

Las implicancias del ascenso chino en las relaciones exteriores argentinas post crisis del año 2001

Victoria Mántaras

victoriamantaras@gmail.com

Resumen:

La crisis del año 2001 surge como punto de quiebre a las políticas de orden neoliberal aplicadas durante el decenio de los noventa y abre un proceso de recuperación económica y política generada con la llegada al poder de Néstor Kirchner.

Hacia el año 2003, en un contexto de default y crisis social, aparece la idea de diversificación de las relaciones exteriores, en búsqueda de nuevos socios comerciales para poder hacer frente a la etapa recesión, así como también, planteos para la adopción de una activa política de reactivación industrial a nivel interno y promoción del comercio exterior en el ámbito internacional. Allí, se destaca en el diseño de la política exterior un nuevo socio dentro del hemisferio Sur: la República Popular China.

China venía ganando creciente importancia en la economía internacional a partir de la política de “puertas abiertas” iniciada por Deng Xiaoping en 1978. El proceso de modernización y crecimiento estatal por él iniciado, generó la conversión de China en una nueva economía de mercado. El ingreso de esta nación en la OMC en 2001, contribuyó a cristalizar esta idea.

Llegado el año 2003, las realidades internas e internacionales propiciaron el acercamiento entre ambas naciones. Argentina se convirtió en un socio comercial sólido del gigante asiático así como también un potencial receptor de sus inversiones, aceptando su condición de “economía de mercado” hacia el año 2004.

La creciente interacción y la profundización de los vínculos continuaron afianzándose, aunque con desafíos y obstáculos para la Argentina, quien debe ser capaz de tener políticas activas hacia su socio asiático que reduzca las brechas de poder en el que se basan dichas relaciones.

Introducción

Esta ponencia intentará describir los factores nacionales e internacionales que contribuyeron al estrechamiento de las relaciones político-diplomáticas y económicas con China en el diseño de la política exterior argentina a partir de la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner.

Si bien los inicios de este acercamiento se gestaron durante su presidencia, se entiende



Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5º piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina

(54-221) 4230628 conaresoiri@iri.edu.ar www.iri.edu.ar

Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP @iriunlp

que la concepción de diversificación de relaciones exteriores y la promoción de una política exportadora surgieron como consecuencia de la crisis económica y político-social del año 2001, la cual obligó a pensar una nueva estrategia para la inserción argentina en el sistema internacional en contraposición con la política exterior gestada durante la década de los 90 donde la “relación especial” con los Estados Unidos y los vínculos tradicionales con Europa y América Latina tuvieron preeminencia sobre el resto de las nacionales del globo.

Por su parte, China venía ganando importancia en la economía internacional a partir de la política de “puertas abiertas” de Deng Xiaoping y hacia el año 2001 su espectacular crecimiento comenzó a generar una mayor demanda de “*commodities*” alimenticios, hecho que funcionó como puntapié para propiciar el acercamiento comercial entre ambos socios.

En esta ponencia se intentará describir no sólo la parte comercial, y más visible, de las relaciones diplomáticas, sino que también se tendrán en cuenta las crecientes inversiones chinas en nuestro país en áreas relacionadas a recursos naturales y materias primas, así como también, los acercamientos efectuados en un nivel político.

La argentina post default.

Las políticas neoliberales implementadas en la Argentina en el decenio de los noventa mostraron sus falencias y sucumbieron en una de las crisis más agresivas que nuestro país ha padecido. El Plan de Convertibilidad que estableció un tipo de cambio nominal fijo como una de las políticas estructurales de este período llevó a un achicamiento en la producción de bienes internacionalmente transables (en el marco de apertura a las importaciones y apreciación monetaria), así como también contribuyó a un abaratamiento el costo del capital en relación al costo doméstico de la mano de obra.

Según los autores Bugna y Porta hubo dos grandes períodos de crecimiento económico interno; a partir de 1990 hasta 1995 y desde 1996 hasta 1998, los cuales estuvieron signados por fuertes desequilibrios externos e internos: déficit en la cuenta corriente, aumento de desocupación, subocupación, mortandad de empresas y déficit público.

Hacia el año 1998 en un contexto de elementos adversos en el ámbito internacional y regional, descargaron sobre la economía argentina con particular virulencia, cabe mencionar el retrimiento de los flujos de capital privado, la caída de los precios internacionales de los principales productos de exportación de la Argentina, la apreciación del dólar respecto de las restantes monedas fuertes y la devaluación de la moneda brasileña, el principal socio comercial (Bugna; Porta, 2005: 64).

La declaración de la no cancelación de deuda con el FMI y acreedores en el mercado de los eurobonos en Diciembre de 2001 llevó a la Argentina a una situación de default que afectó severamente su posición y credibilidad en el sistema internacional. La inestabilidad institucional y política sumada a la a disputa sobre si el FMI facilitaría el “rescate” a la Argentina formó parte del cotidianidad política de nuestro país hasta las elecciones celebradas en el 2003.

Con la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner en Mayo de 2003, se configuró en él la idea de establecer una estrategia que genere una mejoría en la posición relativa de la Argentina, quien ya venía perdiendo relevancia a nivel mundial.

China comienza a jugar un papel de creciente importancia en la reactivación de la economía Argentina post default, donde las compras chinas de soja y productos del complejo oleaginoso sostuvieron la rentabilidad del sector agrícola generando – vía retenciones sobre exportaciones - ingresos fiscales necesarios para afrontar compromisos financieros externos e internos.

En su discurso de asunción el Presidente remarcó cuál su postura respecto de este tema “ La inserción comercial argentina ocupa un lugar central en la agenda de este gobierno. Consolidar la política comercial como una política de Estado permanente que trascienda la duración de los mandatos de gobierno y cuente con la concurrencia del sector privado, comunidad académica, de la sociedad civil en general será un objetivo estratégico” (Kirchner, 2003).

Profundizar la estrategia de apertura de mercados, incrementar sustancialmente nuestro intercambio con el resto del mundo, diversificar exportaciones hacia bienes con mayor valor agregado, concentrar ventas por destino y multiplicar el número de exportadores de modo que los beneficiarios del comercio exterior se derramen sobre todas nuestras ramas productivas. La apertura masiva de nuevos mercados exige la negociación simultánea y permanente de todos los foros de negociación que involucren a nuestro país”¹ (Kirchner, 2003)

Así, nuestro país se lanzó a nuevas estrategias de desarrollo y crecimiento económico orientadas a potenciar su capacidad exportadora junto con una activa política de reactivación industrial, manteniendo un tipo de cambio nominal competitivo, el cual favoreció las exportaciones del sector agrícola, y un superávit en la balanza comercial por su matriz exportadora.

A su vez, se hizo especial hincapié en la necesidad de diversificar las relaciones comerciales, coyuntura de la cual surge la profundización de las relaciones diplomáticas son su par chino de transición hacia un “nuevo paradigma” de desarrollo y crecimiento económico.

El nuevo paradigma hace referencia al hecho de que la Argentina había centrado históricamente sus relaciones exteriores hacia los Estados Unidos, la Unión Europea y América Latina principalmente. La administración del presidente Kirchner se propuso llevar a cabo la diversificación de las relaciones diplomáticas, donde la región del Asia Pacífico comenzó entonces a cobrar relevancia y en este marco China apareció como un socio estratégico.

En su discurso ante la Asamblea Legislativa en el año 2005 vuelve a hacer una referencia sobre la relevancia de este vínculo: “La negociación con China, la relación con países en desarrollo, el acuerdo Sur-Sur, presentan un excepcional potencial de apertura e integración de mercados” (Kirchner 2005).

Y es que sumadas a las oportunidades económicas que implicaban una profundización en el vínculo con esta nación asiática, China genera nuevos atractivos políticos luego del llamado del “giro a la izquierda”² en la América Latina del siglo XXI, estrechamente

¹ Fragmentos del discurso de asunción de Néstor Kirchner, 25 de Mayo de 2003.

² Este concepto hace referencia al surgimiento de liderazgos latinoamericanos de “centro- izquierda”, críticos de las políticas aplicadas en la década de los 90, de corte nacionalista y latinoamericanista. Véase Moreira, Raus y Gómez Leyton (2008)

ligados a la forma en que se relaciona con el mundo desarrollado, y la relevancia que otorga a los vínculos Sur- Sur, cooperando cultural y económicamente con ellos y convirtiéndose en un caso ilustrativo de Nación que logró alcanzar mejoras en los niveles de vida de su población, teniendo en cuenta un proceso de cambio colectivo, gradual y administrado por sus dirigentes que le permitió mejoras sustanciales respecto de sus índices de desarrollo. Esta percepción se enmarcaba en la recuperación del rol del Estado por parte de los dirigentes latinoamericanos como promotor de políticas económicas activas, nuevamente, en contraste con las políticas neoliberales del decenio anterior.

En palabras de Sergio Cesarín, la construcción de imágenes sobre la China de albores del siglo XXI por parte de la “nueva generación” gobernante de centro – izquierda a nivel nacional y latinoamericano, la asume como un país ligado al ideario de cambio revolucionario, paradigma de transformación social y capaz de saltar las barreras “impuestas” del subdesarrollo para alcanzar previsible metas sobre crecimiento y desarrollo. China es, a los ojos de renovados liderazgos latinoamericanos, un “modelo exitoso” de cambio económico (Cesarin, 2010: 8).

Es por ello que China se desempeña como un socio “clave” para el desarrollo de las relaciones diplomáticas y comerciales, por las oportunidades que su enorme mercado en desarrollo ofrece, pero sin olvidar el ejemplo que su caso ofrece como país que pudo dar un salto cualitativo de nación subdesarrollada a ser la segunda economía más importante del mundo.

Saldos positivos

Como ya se ha explicado, la profundización de las relaciones comerciales ha sido un elemento esencial de la política exterior del Presidente Kirchner luego del default del año 2001.

Nuevamente y en contraste con las ya nombradas “máximas” del Consenso de Washington, la relación comercial con China estableció saldos favorables en la cuenta corriente argentina, la cual había mantenido un déficit crónico durante toda la década anterior. A partir del año 2002 y hasta el año 2008, se revirtió esta tendencia debido en gran parte a la demanda de commodities alimenticios efectuada por el gigante asiático y a la suba de los precios de los mismos, estableciendo una cuenta corriente superavitaria y un saldo comercial favorable para nuestro país hasta su nueva reversión a déficit en el año 2008.³

Los datos más recientes obtenidos por la Cámara de Comercio Argentina, en Enero de 2011 el comercio bilateral con China aumentó un 26,6% respecto del año anterior, producto de una caída de las exportaciones en un 18,7%, y un aumento de las importaciones en un 53,7 %. El saldo comercial bilateral fue nuevamente deficitaria para la Argentina por 499 millones de dólares, un 161,3% mayor al de enero de 2010⁴.

³ Datos obtenidos de la página del INDEC. Ver: <http://www.indec.mecon.ar/>

⁴ Datos disponibles en: http://www.cac.com.ar/documentos/21_IAIB-Feb2011.pdf

Tipo de intercambio

Una cuestión que no es menor en este marco y que merece un análisis mayor es el tipo de intercambio generado en las relaciones bilaterales establecidas. La situación del comercio actual podría denominarse de comercio "inter-sectorial", (D'Elia, Galperin, Stancanelli, 2008: 68) entendiéndose que el flujo comercial entre ambos países es complementario, basándose en una exportación argentina de productos agrícolas o agroalimentos con escaso valor agregado, tales como porotos de soja, maíz y aceites de soja cuya participación representan el 71% de total exportado a dicho mercado. Y las importaciones basadas, principalmente, en Bienes de Capital, maquinaria y productos industriales tales como computadoras portátiles, calderas de vapor, motocompresores para equipos frigoríficos, aparatos receptores decodificadores de televisión digital de China, y piezas y accesorios para bienes de capital; partes para aparatos receptores de radiotelefonía y televisión, partes de máquinas y aparatos para acondicionadores de aire, etc.

Esta situación genera una desigualdad en el flujo comercial en cual aún representa un desafío para la Argentina. Es necesario salir de la exportación primaria-agrícola para avanzar hacia una mayor diversificación en las exportaciones, transando bienes con un mayor valor agregado que salga de la ya conocida estructura dicotómica de comercio de productos agrícolas - maquinaria y bienes industriales en la que se ha encauzado dicha relación, ya que si bien China es un socio importante para la Argentina, la participación de nuestro país en su mercado es muy pequeña, habiendo exportado la Argentina en el año 2010, 5799 millones de dólares, siendo exportadores del tan sólo 0,5 % de la totalidad de las exportaciones chinas y el 0,4 de sus importaciones. Mientras que la participación china en nuestro mercado representa alrededor del 13,5% de las importaciones y el 8,5 % de las exportaciones⁵.

Esta situación amerita un análisis profundo respecto de la "brecha" que se abre entre ambos socios en lo referido al peso económico de cada uno de ellos y la significación recíproca para uno y el otro. Y aquí nuestro país debe tener iniciativas para poder estar a la altura de un protagonismo mayor frente a un socio de un peso económico completamente diferente, activando una estrategia de promoción de las exportaciones y la necesidad de una política comercial estratégica que asegure un equilibrio en los flujos comerciales y logre diversificar las exportaciones.

Inversiones

Además de los temas que estrictamente se refieren al comercio bilateral, desde el ámbito gubernamental, se asume que China también podría funcionar como país que invierta en la Argentina (IED).

Con la inestabilidad financiera generada luego del 2001, la ausencia de un interés inversor por parte de empresas que tradicionalmente lo habían hecho (de origen europeo y/o estadounidense) ante la incertidumbre de la crisis financiera por la que se atravesaba, surgió la idea del socio Chino para comenzar a cubrir estas deficiencias.

⁵ Datos obtenidos de Ministerio de Economía de la Nación. Disponible: http://www.mecon.gov.ar/peconomica/dnper/documentos/China_Ago2011.pdf

Este proceso de búsqueda de inversores por parte de los políticos argentinos coincidió con la necesidad e interés de empresas chinas de diversificar fuentes de abastecimiento de materias primas y reciclar capitales de inversión (Go out Policy) hacia América latina y el Caribe (ALC) por vía gubernamental (fondos soberano) o a través de sus ETN's. (Cesarin, 2010: 9)

La visita del presidente Néstor Kirchner a China en el año 2004 y la posterior realizada por el Presidente Chino Hu Jintao a la Argentina en Noviembre de ese mismo año, implicó concesiones por parte de la Argentina, entre ellas el reconocimiento de China como "economía de mercado", incluida en el "Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación en materia de comercio e inversiones" como contraparte por supuestas inversiones que el gobierno chino buscaba llevar a cabo en nuestro país. Esto abrió una oleada de expectativas y especulaciones respecto de las potenciales inversiones con supuestas inversiones de alrededor de USD 20.000 millones que China invertiría en áreas de mutuo interés (construcción de líneas de ferrocarril, exploración y explotación petrolera e inversiones para la construcción de viviendas populares) de los cuales tan solo 500 millones llegaron a ser efectivamente invertidos. Se han destacado los recursos en el sector ferroviario. La alianza entre la empresa Sonhe Hopefull y el grupo Italo-Argentino Macri, en el manejo del ferrocarril Belgrano Cargas, con una inversión superior a US\$ 200 millones. Dentro de este esquema, se ha contemplado una inversión de 21 millones de dólares para la reactivación de un complejo minero en Sierra Grande, Hiparsa. En materia de minería y energía, las principales empresas chinas involucradas en iniciativas de inversión extranjera directa son: China National Petroleum Corp (CNPC) y la China International Offshore Oil Corp (CNOOC) (Cardoso, 2007:3).

Según Cesarín, este desentendimiento se debió a erróneas percepciones de los gobernantes argentinos acerca del real compromiso chino, y los intentos gubernamentales por jugar internamente la "carta China", expectativas por lograr el apoyo financiero chino por "fuera del FMI" en un contexto de resolución de la crisis financiera del año 2001. (Cesarín, 2010: 9)

En la actualidad las inversiones aún son incipientes. Estas comienzan a registrarse a partir del año 2004, con un monto de 13 millones de dólares para pasar en 2008 a 157 millones de dólares. Tal crecimiento ha sido el mayor de los flujos de inversión realizados en la Argentina provenientes de la región asiática. Se destacan las inversiones de China National Off Shore Oil Corporation, la de Shanghai Fisheries General Corp y las de Hawei Technologies. Estas cifras sin embargo no alcanzan a representar el 1% de la IED total argentina, que sigue teniendo un rasgo preeminentemente europeo (Zelicovich, 2008: 9). Según especialistas como Eduardo Oviedo, Argentina debe poner atención en aquellos sectores en donde China ha generado importantes inversiones realizadas en el área del petróleo y de los minerales que deben ser tenidos en cuenta por el carácter no renovable de estos, ya que obstaculizan la futura modernización Argentina, en pos de una modernización china. (Oviedo, 2011).

El gran desafío para la Argentina es tener la capacidad de alcanzar mejores niveles de desarrollo económico sin exponer la extracción de aquellos recursos indispensables para su modernización que en la actualidad son aprovechadas por las inversionistas chinos en los sectores de hidrocarburos, minerales y alimentos.

Factores internacionales

El estrechamiento de las relaciones hacia el año 2003 estuvo simultáneamente impulsado por una serie de acontecimientos que se dieron en el plano externo.

El despertar de China venía generándose gracias a una serie de políticas sostenidas en el tiempo, ligadas a un proceso de reformas económicas y de apertura iniciada con la política de “puertas abiertas” de Deng Xiaoping.

Como bien lo resumen el autor Ricardo Carciofi, el pasaje de una situación de tensión interna a fines de la década de los 70, a una situación de pujante economía con creciente protagonismo e influencia en el ámbito internacional se debe, principalmente a la convicción política de sus dirigentes que persiguen recuperar el protagonismo histórico que China ha tenido históricamente en Asia (Carciofi, 2005: 13)

En el marco de la nueva estrategia reformista asumida por Deng a partir de 1978, China realizó el abandono de la ideología comunista y el pragmatismo comenzó a caracterizar a la dirigencia China, llevado adelante esta singular forma de concebirse desarrollando una economía de mercado y conservando una estructura de poder propia de un país comunista, cuestión que amerita repensar las posibles consecuencias políticas de estas reformas económicas que podrían devenir en transformaciones políticas también. (Wilhelmy, 2005: 51)

El proceso gradual de reforma y apertura iniciado por Deng puede resumirse en el lema de las “cuatro modernizaciones” (agrícola, industrial, científico tecnológica y de defensa nacional) entendiéndose explícita o implícitamente que existían factores de atraso y de vulnerabilidad económica en el país.

Con el devenir de este proceso reformista y no sin haber enfrentado extraordinarias dificultades para poder llevarlo a cabo, (tal es el caso de la corrupción y los procesos poco transparentes entre dirigentes del Partido Comunista Chino, empresas y gobierno) el cual siguen siendo objeto de crítica cuando se analiza la estructura y el funcionamiento político en China, el gigante asiático se lanzó a un crecimiento del PBI promedio de un 10 % entre 1990 y 2007, superior a la media de crecimiento mundial de tal solo 5,6 %.

Su papel creciente en el comercio mundial es destacable también: su participación en el comercio mundial se ha duplicado en el mismo período alcanzando en 2007 el 9% de las exportaciones mundiales, incrementando su penetración en los mercados de economías desarrolladas y como destino de exportación asiática, convirtiéndose en un nuevo eje del comercio mundial, disputando el papel a los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón.

Con la llegada del siglo XXI y para poder alcanzar los niveles de desarrollo establecidos y poder erigirse como una potencia moderna que garantice la seguridad alimentaria de su población, China debió asegurarse el abastecimiento de materias primas, hidrocarburos y minerales.

Simultáneamente y en el año 2001, su paulatina transformación en una economía de mercado capitalista, la llevó a ingresar en la Organización Mundial de Comercio, hito que marcó el liberalismo de su política comercial, con fuertes reducciones arancelarias desde la década de los 90.

Luego de su ingreso en la OMC y a partir del año 2002 en el que su crecimiento alcanzaba porcentajes sostenidos de dos dígitos, comienzan a tener relevancia las

relaciones establecidas con América Latina y la Argentina en particular.

La demanda de commodities alimenticios para sostener el crecimiento económico ubicó a la economía China como uno de los principales mercados donde la Argentina dirigiría la soja y oleaginosas, alcanzando a posicionarse como el segundo socio comercial más importante de nuestro país.

Conclusiones

Haciendo un balance de la relevancia de este vínculo bilateral reforzado y profundizado a partir de principios del siglo XXI, quedan ciertos desafíos y oportunidades para desentrañar.

En primer lugar, es necesario que comprender la desigualdad en la que se establece el vínculo en términos de PBI, participación en el comercio mundial y en el tipo de intercambio realizado entre sí.

Si bien la coyuntura internacional favorece la situación argentina debido al aumento de los precios de las oleaginosas, pero en especial, los precios de la soja, debe comprenderse la brecha que se abre al importar bienes que son intensivos en capital, como ser bienes de capital, maquinarias y aparatos agrícolas, frente a la exportación agrícola- primaria, con escaso valor agregado (aceites, porotos de soja, etc.) que aún exporta en un 70% la Argentina a dicho mercado. Las oportunidades para alcanzar mejoras en bienes no producidos en China y que la Argentina puede exportar, son muchas. Algunos ejemplos pueden ser Estireno, Poliestirenos, hidrocarburo cíclico, para nombrar algunos de los importados por el gigante asiático que nuestro país aún no exporta.

En la situación en la que se encuentra el vínculo bilateral, deben aprovecharse las *complementariedades* comerciales entre ambos. Así como también es necesario diversificar la demanda de productos exportables por parte de la Argentina en un mercado en constate crecimiento y exigente de una demanda y un consumo mayor.

A su vez, nuestro país debe fomentar políticas comerciales que magnifiquen los lazos ya establecidos y que puedan permitir un porcentaje mayor de bienes exportados hacia el mercado chino.

En materia de inversiones, deben pensarse y estructurarse políticas activas de atracción de IED, siempre cuidando aquellos recursos que no son renovables; hidrocarburos (petróleo, gas natural, principalmente) y minerales. Crear empresas binacionales o asociadas para encargarse de la explotación y elaboración de productos derivados de los recursos naturales puede convertirse en una opción.

La relevancia de un socio de las magnitudes como China es intentar aprovechar las oportunidades que esta genera en todos los ámbitos posibles: económicos, comerciales y de de gobernanza global.

Bibliografía:

-Bugna, Cecilia Fernandez, Porta Fernando (2006) "Crisis recuperación y nuevos dilemas. La economía Argentina" Capítulo 3. Colección de documentos de proyectos.

VI Congreso de Relaciones Internacionales

21, 22 y 23 de noviembre de 2012

CEPAL.

<http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/1/32311/CapIII.pdf>

-Cardoso, Gustavo (2007) "China puede decir No: interacciones con Argentina" Artículo del Observatorio de la política China. Ver sitio:

[http://www.politica-](http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1223371119ChinapuededecirNointeraccionesconArgentinaGustavoA.Cardozo.pdf)

[china.org/imxd/noticias/doc/1223371119ChinapuededecirNointeraccionesconArgentinaGustavoA.Cardozo.pdf](http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1223371119ChinapuededecirNointeraccionesconArgentinaGustavoA.Cardozo.pdf)

-Cesarín Sergio (2010) "China y Argentina: enfoques y recomendaciones de política para potenciar la relación bilateral". Artículo para la Fundación Friedrich Ebert. Ver sitio:

<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/07560.pdf>

- Carciofi, Ricardo (2005) "Presentación" en Cesarín Sergio y Carlos Moneta (compiladores). "China y América Latina: Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo. ¿Nueva ruta de la Seda?" Proyecto BID- INTAL.

-D'elia Carlos; Galperin, Carlos; Stancanelli, Néstor (2008) "El rol de China en el mundo y su relación con la Argentina" publicado en la Revista del Centro de Estudios Internacionales, N° 13. Ver sitio:

http://cei.mrecic.gov.ar/userfiles/parte4_10.pdf

-Kirchner, Néstor; Mensaje a la Asamblea Legislativa. 25 de Mayo de 2003.

-Kirchner, Néstor; Mensaje a la Asamblea Legislativa. 1 de Marzo de 2005.

-Oviedo, Eduardo Daniel Oviedo (2011) Revista CulturAsia, publicada el 10 de Febrero de 2011. Ver sitio:

<http://www.culturAsia.es/index.php/blog/84-politica/221-entrevista-con-eduardo-d-oviedo.html>

- Simonoff, Alejandro (2008) "La política exterior de los gobiernos kirchneristas y la tercera posición" Revista Intellector, Volumen 5, N° 9 Ver sitio:

<http://www.revistaintellector.cenegri.org.br/ed2008-09/alejandrosimonoff-site.pdf>

- Tokatlian, Juan G (2005) "Kirchner y la política exterior: entre Ibn Khaldun y Stephen Walt". Publicado por la Revista Debate N° 137. Ver sitio:

http://www.seguridadregional-fes.org/upload/3196-001_g.pdf

-Wilhelmy Manfred y Soto Augusto (2005) "El proceso de reformas en China y la política exterior: de Deng Xiaoping a Hu Jintao" en Cesarín Sergio y Carlos Moneta (compiladores). "China y América Latina: Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo. ¿ Nueva ruta de la Seda?" Proyecto BID- INTAL.

-Zelicovich, Julieta. (2010) "Las relaciones económicas de Argentina con China, ASEAN, Japón e India durante el gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner". Revista del Centro de Estudios Internacionales. Ver sitio:

<http://www.caei.com.ar/es/programas/asia/57.pdf>